

## EL PODER DE SUPPLICAR

Richard Elworth Day, en su libro *Lleno del Espíritu*, escribió: "No sería sorprendente si se emprendiera un estudio de las causas secretas. Encontrar que en cada era dorada de la historia humana, procede de la devoción y la pasión justa de un solo individuo. No hay movimientos de masas de buena fe. Simplemente se ve de esa manera. En el centro de la columna, siempre habrá una persona que conoce a Dios y que sabe a dónde va". ¡Tiene toda la razón! Por eso Dios siempre está buscando líderes.

En Ezequiel 22:30, Dios dijo: "Busco un hombre que pueda pararse allí y edificar el muro y estar delante de mí en la brecha a favor de mi pueblo". luego dijo: "No pude encontrar ninguno". Pero Él siempre está mirando.

La razón por la que Dios siempre está buscando líderes es porque nada sucede sin liderazgo. Todo sube o baja basado en el liderazgo. Eso es cierto cuando se habla de una nación, ciudad, iglesia o familia. Todo sube o baja en el liderazgo y realmente se construye desde adentro y se abre camino hacia afuera.

En el libro de Nehemías, los hombres habían regresado de Jerusalén y dieron el informe: "Oh, Nehemías, es terrible. Allá en Jerusalén, el muro se ha derrumbado y la gente vive en la miseria". Nehemías lloró, se lamentó, ayunó y oró. (Nehemías 1:4)

### **¿Cuándo debes orar?**

Nehemías era un hombre de oración. Me fascina que en los 13 capítulos de Nehemías lo encontremos orando nueve veces diferentes. Entonces, ¿cuándo debes orar? Oras antes de hacer cualquier otra cosa, ahí es cuando oras. La oración de Nehemías duró más de cuatro meses. En otras palabras, Nehemías se arrodilló en la presencia de Dios durante cuatro meses antes de dar un solo paso de acción. Un líder hace más que orar, pero no hace nada más hasta que ora.

Los líderes hacen de la oración una primera prioridad; los perdedores hacen de la oración un último recurso. Ese es un consejo necesario, especialmente para aquellos de nosotros que somos personalidades tipo A. ¿Tú sabes de qué estoy hablando. Or sabes a qué me refiero? Aquellas personas que están orientadas a objetivos, impulsadas por el logro y personas ocupadas que quieren hacer el trabajo. Nehemías era el epítome de una personalidad tipo A. No te elevas a ser el segundo a cargo de un

reino simplemente siendo un holgazán sin importancia. Este hombre era un organizador, motivador, gerente y el tipo de persona que hacía las cosas. En 52 días reedificó la mitad del muro alrededor de la ciudad de Jerusalén. ¡Hablando de un Tipo A! Pero, en lugar de simplemente salir y hacer algo, lo primero que hace Nehemías es estar a solas con Dios.

Un buen librito salió hace unos años. Lo mejor de esto fue el título, No te quedes ahí parado, reza algo. Eso es exactamente lo que hizo Nehemías. Él era el tipo de líder de Dios. Era un líder de rodillas para arriba. Fue un líder que entendió que liderar comienza con súplicas. Oras antes de hacer cualquier otra cosa.

### **¿Por qué oramos?**

1. Ora para reconocer tu dependencia de Dios. De hecho, la razón por la que no oramos más es porque no creemos que sea necesario. Creemos que podemos manejarlo por nuestra cuenta. ¿Cuál es tu reacción más común cuando tienes un problema? Me atrevo a decir que para la mayoría de nosotros, la reacción común es "¿qué voy a hacer al respecto?" Cuando la reacción debería ser: "Dios, ¿qué quieres hacer al respecto?"

Con demasiada frecuencia tendemos a olvidar lo que Jesús dijo: "Separados de mí, nada podéis hacer". (Juan 15:3) Eso es bastante fuerte. Pablo escribió: "Por nada estéis afanosos, sino presentad vuestra petición a Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". (Filipenses 4:6) ¿Sobre qué oras? ¡Todo! Presente su oración con petición. Mi fecundidad y mi utilidad para el Señor comienza cuando reconozco mi absoluta dependencia de Él. "En Él vivimos, nos movemos y existimos". La Biblia dice que Él mantiene unido al mundo por la misma palabra de Su poder. Damos eso por sentado. ¿Te das cuenta de que las moléculas de tu cuerpo se unen? Oh, dices que son las leyes de la física y la química. ¿De dónde crees que salieron esas leyes? La razón por la que tu cuerpo no n solo ir al espacio es porque Él lo mantiene todo unido por la misma palabra de Su poder. Rezo para recordarme eso.

2. Ora para aliviar la carga. Nehemías cayó de rodillas porque tenía este mal informe sobre lo que estaba pasando en Sión. La Biblia dice que lloró sobre las ruinas. En lugar de simplemente llorar y gemir, oró. Llevó su problema a Dios. En hebreo Nehemías significa "el Señor es mi consuelo". Pablo dijo: "En todo ofreced oración, y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y

vuestros pensamientos en Cristo Jesús". (Filipenses 4:6) "Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán. Caminarán y no se fatigarán". (Isaías 40:31) Es por eso que las personas piadosas llevan sus problemas al Señor porque Su paz sigue a la oración y Dios quita esa carga de tu espalda y te permite volar de nuevo. Alivia la carga.

3. Ora para acceder al poder de Dios. Esta es la razón más importante de todas. Nada libera el poder de Dios como la oración de fe. Dios dice: "Llámame y te responderé". (Jeremías 33:3) Oh, si tuviéramos una mejor apreciación del poder que Dios tiene disponible para nosotros.

Israel estaba teniendo problemas con una nación llamada los arameos. Los arameos estaban tratando de conquistarlos, pero a cada paso, Israel los detenía y el rey de Aram decía: "Hay un espía por ahí que está diciendo todo lo que planeamos". El pueblo dijo: "No, Rey, no hay espía. Hay un profeta en Israel que se llama Eliseo y él sabe a dónde vamos". El rey de Aram dijo: "Entonces lo atraparemos". Así que de noche envió este enorme ejército con carros y caballos. Al amanecer habían rodeado la ciudad donde vivía Eliseo. Un sirviente se despertó y miró hacia afuera y dijo: "Oh, mi señor, ¿qué haremos?" Eliseo dijo: "No temas, los que están con nosotros son más que los que están contra nosotros". (2 Reyes 6:16) Oró: "Que se abran sus ojos". (2 Reyes 6:

Mi oración es que Dios abra nuestros ojos y nos permita ver los caballos y los carros de fuego. Accedo al poder de Dios a través de la oración. Y Nehemías hizo lo mismo.

## ¿Cómo rezas?

1. "Entonces dije, oh Señor Dios de los cielos, el Dios grande y temible, que guardas Su pacto de amor con aquellos que lo aman y obedecen Sus mandamientos". (Nehemías 1:5) ¿Recuerdas para quién trabajaba Nehemías? Trabajó para un tipo llamado Artajerjes, el rey persa, que era el hombre más poderoso sobre la faz de la tierra. El hombre que es el jefe de Nehemías es el rey del mundo. Pero lo primero que hace Nehemías es ir al Rey del universo. Acude al Rey de Reyes y reconoce quién es el verdadero gobernante. Comienza su oración con dos cosas que enseñamos a orar a nuestros hijos. Él dice: "Dios es grande y Dios es bueno". Vea lo que dice: "Nuestro Dios es el Dios grande y temible, el Rey de los Cielos. Dios, eres bueno. Cumples tu alianza de amor".

La alabanza es simplemente reconocer a Dios por lo que Él es; a) Él merece nuestra alabanza, y b) Él es el Rey. Cuando te enfocas en la grandeza de Dios, tus problemas se reducen. Nehemías experimentó eso, ¿y tú? No permitió que las circunstancias difíciles disminuyeran su necesidad o deseo de alabar a Dios. Él dijo: "Dios, sé que nuestra situación es un desastre, pero tú eres más grande que el desastre. Dios, sé que los problemas en Jerusalén son grandes, pero Tú eres más grande que los problemas".

Cuando las cosas en mi vida van bien, cuando las circunstancias se alinean de manera optimista, me apresuro a alabar a Dios. ¡Dios es grande, Dios es bueno! Pero cuando estoy desesperado, cuando siento que estoy al final de mi cuerda porque las circunstancias que me rodean son tan negativas como pueden ser, es más difícil para mí elogiar. Nehemías dice Dios, te alabo, no me importa cuáles sean las circunstancias. No hace ninguna diferencia. Eres más grande que mis circunstancias y cuanto más te alabo, más pequeñas se vuelven esas circunstancias.

2. Confiesa tus pecados. Esté atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración que tu siervo hace delante de ti, día y noche, por tus siervos el pueblo de Israel. Confieso los pecados que hemos cometido los israelitas, incluido yo mismo y la casa de mi padre. contra ti. Hemos obrado muy mal contigo. No hemos obedecido los mandamientos, decretos y leyes que diste a tu siervo Moisés. (Nehemías 1:6-7) Nehemías no nació cuando Israel fue llevado al cautiverio pero podía identificarse con los pecados que causaron su caída y cautiverio. Cuando comienzas a alabar a Dios por su maravillosa justicia y santidad, entonces tu propia pequeñez y pecaminosidad se vuelven más evidentes.

Las oraciones de otros grandes hombres de la Escritura tienen un hilo conductor, se identifican personalmente con los pecados del pueblo. Uno de los hombres más justos que jamás haya vivido fue Daniel, no se escribió ni una sola palabra negativa sobre Daniel. "Hemos pecado y hecho mal. Hemos sido malvados y rebeldes. Nos hemos apartado de tus mandamientos y leyes". (Daniel 9:5)

Esdras volvió como sacerdote para restaurar el culto público. Era un hombre grande y piadoso, pero mira lo que oró: "Oh, Dios mío, estoy demasiado avergonzado y deshonorado para levantar mi rostro hacia ti. Dios mío, porque nuestros pecados son más altos que nuestras

cabezas, y nuestra culpa ha alcanzado los cielos." (Esdras 9:6) Tenemos una mentalidad tan individualista en los Estados Unidos, que ese tipo de pensamiento rara vez cruza nuestras mentes.

¿Cuándo fue la última vez que confesó los pecados de esta nación y se identificó como parte del problema? ¿Cuándo fue la última vez que hiciste eso y dijiste: "Dios, lo siento. Soy una gran parte de esto". Oh, no, nos gusta orar para que Dios ayude a esas personas paganas que andan por ahí haciendo todas esas cosas terribles. ¿Cuándo fue la última vez que confesó los pecados de su iglesia? ¿Cuándo fue la última vez que confesó su parte de los pecados por su familia? La sociedad nos enseña que solo eres responsable de ti. ¡Eso no es verdad! Eres el guardián de tus hermanos. Estamos todos juntos en esto y nunca habrá un avivamiento donde no haya un sentido de responsabilidad comunitaria.

Los líderes aceptan la culpa, pero los perdedores pasan la pelota. Si quiere ser un líder, será mejor que sea rápido para aceptar la culpa y rápido para compartir el crédito. Los perdedores, por otro lado, siempre son acusadores y excusadores. ¿Alguna vez los ves? Siempre dicen que es su culpa y que ellos son la razón por la que es así. ¡Déjame decirte por qué no estoy involucrado en todo esto! Nehemías se acercó al plato y dijo: "Dios, nunca he estado en Jerusalén y no conozco a nadie allí, pero quiero decirte que lo siento. Soy parte del problema. "

3. Reclamas las promesas de Dios. Nehemías ora: "Recuerda la instrucción que le diste a tu siervo Moisés, diciendo: 'Si eres infiel, te esparciré entre las naciones, pero si vuelves a mí y obedeces mis mandatos, incluso si tu pueblo exiliado está en el horizonte más lejano , los recogeré de allí y los traeré al lugar que he escogido para morada de mi nombre.'" (Nehemías 1:8-9) Él está reclamando las promesas. Oró a Dios diciendo "He leído tu libro. He leído que prometiste que si te desobedecíamos, nos enviarías al exilio. (Levítico 26:33) Mantuviste esa promesa. Pero Dios Tú también prometiste que si volvemos a Ti espiritualmente. Nos recogerías y nos llevarías al lugar donde mora tu nombre. (Deuteronomio 30:4) Te estoy llamando con valentía ahora, Dios. Cumple tu promesa."

Esa audacia puede sorprender a algunos de sus mentes. De hecho, la mayoría de ustedes pensaría que es muy presuntivo incluso usar la palabra "recordar" en el contexto de Dios. Ahora, Dios, recuerdas lo

que prometiste. Si ese es su pensamiento, necesita leer más la Biblia porque a lo largo de ella encontrará personas que le recuerdan a Dios lo que Él prometió. Abraham lo hizo, Moisés lo hizo y David lo hizo. Cada uno de los profetas lo hizo. Dijeron: "Dios, te llamo a la memoria tus promesas". ¿Necesita Dios que se le recuerde?" ¡No! "¿Se ha olvidado Dios de sus promesas?" ¡No! Entonces, ¿por qué reclamamos las promesas de Dios en oración? Porque nos ayuda a recordar cuáles son esas promesas. cuando le recuerdas una de sus promesas, porque le estás diciendo a Dios que le crees.

¿Te das cuenta de que hay más de 7400 promesas de Dios en la Biblia? ¡Más de 7.400! Ahora, algunos de ellos están en un contexto en el que tienen una audiencia restringida por un tiempo restringido. Pero la mayoría de ellos son universales en su alcance y es por eso que se han registrado para nosotros.

4. Haz tu petición con valentía. Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes redimiste con tu gran fuerza y con tu mano poderosa. Oh Señor, esté atento tu oído a la oración de este tu siervo, y a la oración de tus siervos que se deleitan en reverenciar tu nombre. Da hoy éxito a tu siervo concediéndole favor en presencia de este hombre. (Nehemías 1:10) Nehemías tiene un corazón que se está rompiendo. Está de luto por Jerusalén. Está dispuesto a ir allí. Está dispuesto a reconstruir el muro, pero para poder ir necesitará el permiso del rey.

Será más fácil decirlo que hacerlo porque el rey Artajerjes no es creyente y Nehemías es su mano derecha. Este es el hombre cuya confianza ha crecido a lo largo de los años hasta el punto de que prueba la comida del rey y bebe del vino del rey. Ahora Nehemías va a decir: "Oh, Rey, ¿puedo tomarme una pequeña licencia de tres años? Además, ¿me equiparías con hombres y equipo para que pueda ir 1,000 millas desde aquí y reconstruir un muro del que no sabes nada?" ¿Cuáles son las probabilidades de que diga que sí? Nehemías sabe que su astucia, su articulación y su personalidad no lo van a lograr. También sabe que Dios puede hacerlo, por lo que oró: "Dios, dame éxito". (Nehemías 1:11)

¿Alguna vez has orado con denuedo: "Dios, dame éxito en lo que te pido que hagas"? Si no, ¿por qué rezas? No debemos tener miedo de orar por el éxito cuando lo que estamos tratando de hacer es hacer avanzar el Reino de Dios.

Cuando Arnold Palmer estaba de regreso en su mejor momento como el mejor golfista del mundo, estaba en Arabia Saudita y estaba haciendo una pequeña exhibición de golf. El rey de Arabia Saudita quedó tan impresionado que le dijo antes de irse que necesitaba darle un regalo. Palmer dijo: "Oh, no me des un regalo. Me pagaron para venir aquí". El Rey dijo: "No entiendes nuestra cultura. Para mí, no darte un regalo sería un gran insulto para mí. Entonces, ¿qué regalo sería apropiado?" Palmer no sabía qué decir, así que dijo: "Solo dame un palo de golf". Él dijo: "Bien". A la mañana siguiente, un emisario llegó a su hotel y le entregó la escritura de un "club de golf" de 300 acres. La moraleja de esa historia es que cuando estás en presencia del rey no te molestes en pedir cosas pequeñas. Pide grandes cosas.

Oremos con valentía. No hay nada de malo en pedir y orar a Dios por el éxito si lo que estás haciendo es en última instancia para la gloria de Dios. De hecho, si no podemos pedirle a Dios que bendiga lo que estamos haciendo, entonces debemos estar haciendo otra cosa. Es así de simple. Alábenlo, confiesen sus pecados, reclamen las promesas y pidan audazmente el éxito.

Steve Flatt Amazing Grace Lección #1325 3 de agosto de 1997